

## Tipos y costumbres (trans)nacionales: un diálogo a tres bandas

Montserrat Amores

Universitat Autònoma de Barcelona

Toni Dorca

Macalester College Saint Paul

De entre todas las modalidades a través de las cuales se expresó el costumbrismo en el siglo XIX, los artículos publicados en la prensa se caracterizan por describir o criticar rasgos del carácter de un pueblo en relación dialógica con otras naciones. En el caso concreto de esta antología, dicha relación se establece mediante una vinculación triangular desigual en poder e influencia. Los diez textos que se reproducen en esta sección responden a los códigos de ese tipo de literatura, a pesar de que la urdimbre de alguno de ellos no se corresponda con lo que entendemos como poética del género debido a su procedencia. Unos pocos provienen, en efecto, de artículos periodísticos de carácter general, de los que se han seleccionado los pasajes relativos a la descripción de los habitantes de un territorio.

La presencia de los modelos costumbristas franceses, también ingleses, es frecuente en el costumbrismo español y mexicano, sobre todo en aquellos artículos que podemos considerar programáticos, en los que los escritores, a menudo ocultos detrás de un seudónimo, mencionan a sus referentes. Los más citados por los escritores españoles y mexicanos serán Louis-Sébastien Mercier y Victor-Joseph Étienne de Jouy, junto con las colecciones panorámicas *Paris, ou Le Livre des Cent-et-un* (París, 1831-1834) y *Les Français peints par eux-mêmes* (París, 1839; 1840-1842). Así, Ramón de Mesonero Romanos (1993: 129) declara en «Las costumbres de Madrid» su pretensión de «presentar al público español cuadros que ofrezcan escenas de costumbres propias de nuestra nación, y más particularmente de Madrid», siguiendo las «elegantes plumas de Addison [sic], Jouy y otros». Igualmente, Mariano José de Larra, en su reseña del *Panorama matritense* de *El Curioso Parlante*, recordará a Addison, Mercier, Jouy y a algunos autores del «*Ciento y uno*» como cultivadores del género en Inglaterra y Francia.

Caso aparte es el de *Fidel*, seudónimo del mexicano Guillermo Prieto y autor del quizá primer artículo programático de la literatura mexicana con el que iniciamos esta selección, «Literatura nacional. Cuadros de costumbres», que se publicó en la *Revista Científica y Literaria* en 1845. El autor inscribe su obra en la tradición de Addison, Jouy, *Fíguro* y Mesonero Romanos. El análisis del estado de la sociedad actual que en él se lleva a cabo pone de manifiesto la singular finalidad que esos cuadros tendrán en las letras mexicanas: faltos de tradición literaria y de costumbres en los que se vean representados todos los miembros de la recién creada república, los escritores patrios reivindicaban con orgullo los hábitos y los tipos populares nacionales como una manera de paliar los nocivos efectos de la colonización española (Amores, 2022a: 277-283). Si la literatura panorámica francesa estableció y propuso reformas para sus tipos ur-

banos y regionales, y la española supo mostrar a través de sus textos la emergencia de la burguesía en el estado liberal —aunque sin olvidar la honda preocupación de Larra por lograr un progreso social uniforme—, Guillermo Prieto enuncia de qué forma el costumbrismo mexicano se ve en la necesidad de constituir/construir una ciudadanía partiendo de la fractura social. *Fidel* se dirige a sus compatriotas con la intención de dar respuesta a un problema político: cómo crear una literatura nacional sin ciudadanía, cómo crear un pueblo a partir de poblaciones heterogéneas. La literatura costumbrista será una herramienta más para vertebrar la sociedad, siempre y cuando sea capaz de consolidar modelos de progreso y moderación desde dentro, desterrando a franceses y españoles.

El rechazo frontal respecto de España por parte del grupo letrado criollo dominante, la necesidad de romper el lastre de la colonización y la serie de desencuentros políticos entre México y España en el espacio acotado en esta antología pueden explicar por qué, en relación con la literatura panorámica, no se han encontrado en las revistas mexicanas analizadas artículos de costumbres en los que la mirada transatlántica se dirija desde México a España, aunque abundan las reproducciones de piezas costumbristas españolas en la prensa mexicana (Rea Spell, 1983). En cambio, como se verá, cobran protagonismo la presencia e influencia francesas en diferentes hábitos de la vida cotidiana de México y, por supuesto, de España. En el mismo sentido, si es esencial tener en cuenta desde dónde se escribe al abordar estos textos desde una perspectiva transatlántica, resulta igualmente fundamental considerar el público al que van dirigidos. Juan Martínez Villergas, autor de «La Andalucía», alienta a los periodistas españoles a evitar las críticas «a todo lo que en nuestra patria es deplorable» y a destacar las delicias que ofrece esta región. Y es que este escritor satírico, que entonces se encontraba en París dirigiendo la «Parte Literaria Ilustrada» de *El Correo de Ultramar* —vehículo de difusión de la cultura española en Europa y América—, escribe su artículo, del que hemos seleccionado la última parte dedicada a sus pobladores y a sus hábitos, pensando sobre todo en los lectores no españoles. Dada la atención que desde el extranjero se prestaba a Andalucía como emblema de lo hispánico, el periodista vallisoletano quería deshacer la apreciación metonímica que equiparaba lo español con esa región. Como mediador cultural y practicando un «costumbrismo a la defensiva» (Gutiérrez Sebastián, 2017: 272), el autor recurre a una de las ideas medulares del género, a saber: el orgullo con el que los oriundos de una población defienden sus tradiciones y se niegan a entregarse a la uniformidad de las modas urbanas, como se aprecia en las trece ilustraciones que acompañan al artículo, dos de ellas seleccionadas para esta antología. Reivindica con ello a los andaluces incluso frente a las miradas despectivas de los españoles. No obstante, al centrarse justamente en los tres tipos masculinos representativos de la región —el torero, el contrabandista y el ladrón—, contribuye, a pesar de su desagrado por las corridas, a perpetuar los estereotipos sobre lo meridional.

Reproducimos a continuación una parte de «México», firmado por P. B. y publicado igualmente en *El Correo de Ultramar*, concerniente a las clases populares del país americano. En este caso, la pieza corresponde a un relato de viajes ilustrado con siete litografías de las que se han seleccionado dos, las que atañen a los tipos mencionados en la entrega. Como Martínez Villergas, el autor se lamenta de la uniformiza-

ción que las modas europeas imponen también en México y singulariza algunos de los tipos del país atendiendo a su indumentaria: las botas y el sombrero del jarocho; los zapatos, la camisa, la basquiña y el rebozo de la china poblana; la manta agujereada y el sombrero de paja de los léperos en las capas más bajas de la población. Cada una de esas prendas se vincula a la tierra y al carácter de sus tipos.

La distancia que se establece entre las prendas de moda europea y las genuinas del país, así como la relación que presenta el autor entre la *grisette* parisina, la manola madrileña y la china poblana, otorgan un carácter peculiarmente transatlántico sobre los tipos costumbristas al texto que sirve de introducción al artículo siguiente. Nos referimos a «Tipos de la República Mexicana», de Vicente Calvo, publicado en 1845 en el *Semanario Pintoresco Español*. Es la tercera de una serie de seis piezas en las que el viajero español describe algunas ciudades de la nueva república y se detiene también, como en este caso, en la descripción de sus habitantes. En la entrega anterior, «Tepic», el autor había distinguido «cuatro clases de habitantes: el blanco, el indio, el lépero y el ranchero» (Calvo, 1845: 369); entre los primeros diferenciaba a los blancos de los criollos. En este mostrará los rasgos característicos de los restantes grupos desde una mirada paternalista e imperial. Calvo desciende a las clases más desfavorecidas y problemáticas de la sociedad mexicana, los indios y los léperos. Describe los rasgos físicos de los primeros, su carácter y costumbres presentes también en los textos escritos por mexicanos de la primera mitad del siglo XIX (Amores, 2022b), aunque, a diferencia de estos, sin culpar a la colonización de la degradación en que se encuentran. Si P. B. relacionaba tres tipos femeninos nacionales, ahora Calvo aproximará a los lectores españoles el tipo del lépero vinculándolo con los *lazzaroni* napolitanos y los chulos madrileños. Finalmente, la breve aproximación al ranchero, «habitante de los campos», se detiene en la descripción pormenorizada del traje, en contraste con la reivindicación de aquel como «un verdadero tipo nacional», (Revilla, 1844: 551), como se presenta en las revistas ilustradas mexicanas.

De la mirada distanciada desde la otredad, característica de estos artículos sobre los mexicanos, pasamos a la mirada crítica y reformista de dos escritores de costumbres que describen con espíritu manifiestamente regenerador, en revistas también de su país, ciertos hábitos de la burguesía mexicana de la que forman parte. Desarrollan escenas de costumbres propias de su nación, aunque vinculadas a Francia, con el propósito de valorar el beneficio que puede obtener la nación mexicana al adoptarlas.

Con «El educado en Francia», publicado en la *Revista Científica y Literaria* en 1846, Ramón de la Sierra contribuyó a fijar una imagen de lo francés en México a través de la polémica cuestión acerca de la utilidad de que los jóvenes se educasen en la capital cultural de Europa, controversia también presente en textos españoles como «El extranjero en su patria» de Mesonero Romanos o «El casarse pronto y mal» de Larra. A través de la experiencia de un allegado o familiar y el uso de nombres parlantes —recursos ambos típicamente costumbristas—, el narrador presenta ante los lectores a su primo político educado en París, don Juan Bullicio, que a su regreso ha olvidado su lengua y se muestra prepotente, superficial y, sobre todo, inútil para su patria. Su petulancia es la causante de que decida no trabajar, a la espera de que le nombren ministro para volver a Europa. El saber de este joven «educado en Francia»

es a la vez infructuoso y perjudicial. Como en España, galofilia y galofobia actuarán como la cara y la cruz de las relaciones con Francia.

La pereza de los mexicanos, la tendencia a procrastinar, es el asunto central de «Para mañana», de Manuel Payno, que firmó con el seudónimo *Yo* su entrega para *El Álbum Mexicano* en 1849. El modelo español de «Vuelva usted mañana» de Larra es evidente (Rea Spell, 1983: 23), incluyendo la presencia del autor implícito en la conclusión. Ambos escritores convierten el cliché más difundido sobre españoles y mexicanos —en general sobre los habitantes de las naciones consideradas inferiores— en el argumento del artículo, condensado en dos conocidas expresiones. Sin embargo, mientras el segundo crea una breve ficción en torno a un inversor francés empeñado en emprender un negocio en España, Payno decide centrar su atención en diferentes ámbitos de la vida cotidiana mexicana en los que se muestra la indolencia nacional. La mirada transnacional es evidente en ambas piezas, aunque con referentes distintos, pues el reflejo de laboriosidad y dinamismo que llega a los mexicanos no es el francés, como ocurre en «Vuelva usted mañana», sino el estadounidense y el inglés. La reflexión final de Payno coincide asimismo con la línea del costumbrismo crítico y reformador.

El juego intertextual, aunque de distinto calado, es el que encontramos en «¿Dónde hay mujeres?» (1853), de Francisco Zarco, uno de los escritores mexicanos más importantes de la época, que, con el seudónimo *Fortún*, publicó un buen número de colaboraciones en *La Ilustración Mexicana*. La pieza es singular por varios motivos. Como en los dos artículos anteriores, se escribe para los lectores nacionales, centrándose en la clase media urbana, en concreto en la mujer. Sin embargo, *Fortún* se sirve de la modalidad costumbrista y de sus recursos —un narrador personaje conocido por el lector que entabla un diálogo con un ficticio interlocutor— para tratar un asunto no circunscrito a la identidad nacional sino general, «el desequilibrio de los géneros, a saber: el doble rasero con que se miden las acciones de los seres humanos» (Dorca, 2021: 49). El autor tiene como referente la *Physiologie du mariage* (1829) de Balzac, algunas de cuyas opiniones contraviene a fin de presentar una imagen de la mujer desprovista de los prejuicios habituales. Zarco defiende que hombres y mujeres comparten las mismas pasiones y debilidades, aunque, haciéndose eco de las ideas de la época, afirma la superioridad del varón en la esfera intelectual.

Los dos textos siguientes presentan costumbres concretas relacionadas con celebraciones nacionales y con una mirada transatlántica de sentido completamente opuesto. «Corridas de toros en México» es el penúltimo artículo que Niceto Zamacois —escritor español afincado en México, como se apuntó en la sección dedicada a las «Descripciones histórico-geográficas y monumentales»— publica en una de las revistas españolas de gran tirada como *El Museo Universal*. La primera de sus colaboraciones de 1857, reproducida en esa sección, venía acompañada de una nota del editor en la que anunciaba la publicación de una serie de entregas sobre México con el fin de dar a conocer a los lectores españoles un país «conquistado y colonizado por nuestros mayores», aunque «hoy desconocido para nosotros», en un momento en el que la situación política distanciaba enormemente a las dos naciones. «Corridas de toros en México» se publica en 1863, cuando el autor se encontraba ya en México, y

su aparición parece obedecer de nuevo al interés de la revista por estrechar las relaciones entre los dos países. La hispanofilia que inspira este texto —un acabado artículo de costumbres que pinta diferentes escenas en torno al espectáculo taurino en Ciudad de México— retrata con colorido y vivacidad de qué modo la tradición original española ha arraigado en la república, deteniéndose en la descripción de las particulares características de este rito al otro lado del océano. Con el fin de estrechar o fortalecer los lazos entre mexicanos y españoles, Niceto Zamacois muestra la continuidad cultural de los dos países.

Una actitud contraria, que podría calificarse de proteccionista e incluso galófoba, muestran Payno y Prieto al traducir, extractar y anotar de la revista parisina *Le Magazine Pittoresque* el artículo «Una procesión en México», publicado en *El Museo Mexicano* en 1844. Lo precede una breve introducción y se acompaña de una serie de notas al pie en las que Prieto o Payno defienden a los indios que protagonizan una procesión en una población cercana a México, descritos como semisalvajes, entregados a danzas poco decorosas, al alcohol y al juego. El texto francés se hace eco de los prejuicios que sobre los indios habían difundido las obras de Pawn, Robertson o Raynal (Brading, 1991). Por su parte, los redactores defienden de esas acusaciones a los indios, recriminando a los franceses la venta de bebidas alcohólicas y los puestos de lotería, y destacando la moderación de aquellos. El interés de esta pieza como transferencia cultural es múltiple. Su configuración formal —la traducción y las notas al pie— presenta palmariamente el espacio de negociación en el que se ha convertido el artículo, dividido en las dos representaciones antitéticas. Las respuestas a las imágenes provenientes de Francia defienden la sincera religiosidad del pueblo mexicano, a la par que denuncian el desconocimiento o la superficialidad con las que los extranjeros miran y describen los hábitos de otros países, un juicio que hemos visto en otros contextos respecto de españoles y franceses.

Sin embargo, a pesar del rechazo que producen algunas de las imágenes procedentes de Francia, París, la gran capital europea, será siempre el modelo al que los escritores volverán los ojos para observar las nuevas costumbres de sus ciudadanos y para admirar sus nuevas modas. Esa actitud es la que se aprecia en el último artículo reproducido en esta sección, «Cafés cantantes en los Campos Elíseos», que publicó el *Museo de las Familias* en 1855. El refundidor del texto español —probablemente José Muñoz Gaviria, hijo del conde de Fabraquer, que entonces dirigía la revista madrileña— centra su atención en el paseo de los Campos Elíseos como espacio de sociabilidad, donde el París elegante se mezcla con el popular, para pararse en la descripción de los cafés cantantes iluminados por las luces de gas. El bullicio de hombres y mujeres de distintas edades y clases sociales, espectadores de este gusto cosmopolita, despierta la admiración del narrador, que se traslada a los lectores españoles.

En definitiva, tras este recorrido queda patente la implicación del costumbrismo con una descripción de la realidad que tiene un propósito de reforma social. La perspectiva ética coexiste con una perspectiva estética que combina las representaciones mimética y pictórica con el objetivo de observar el presente para atisbar, y a veces para construir, el futuro.

## Bibliografía

- AMORES, Montserrat (2022a). «El costumbrismo en *El Museo Mexicano* y *Revista Científica y Literaria*: representar e imaginar a los mexicanos», *Revista Chilena de Literatura*, núm. 105, pp. 273-298.
- (2022b). «México en el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857)», *Revista de Indias*, vol. 82, núm. 284, pp. en prensa.
- BRADING, David A. (1991). *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CALVO, Vicente (1845). «Tepic», *Semanario Pintoresco Español*, X, núm. 46 (16 de noviembre), pp. 361-363; núm. 47 (23 de noviembre), pp. 369-371.
- DORCA, Toni (2021). «Esencia de mujer: los artículos costumbristas de Francisco Zarco en *La Ilustración Mexicana*», *Hispanófila*, núm. 191 (primavera), pp. 45-58.
- GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Raquel (2017). «Un satírico en París. Juan Martínez Viller-gas en *El Correo de Ultramar*», en FREIRE LÓPEZ, Ana María y BALLESTEROS, Ana Isabel (coords.), *La literatura española en Europa (1850-1914)*. Madrid: UNED, pp. 265-278.
- MESONERO ROMANOS, Ramón (1993). «Las costumbres de Madrid», en *Escenas y tipos matritenses*, ed. de Enrique Rubio Cremades. Madrid: Cátedra, pp. 121-135.
- REA SPELL, Jefferson (1983). «El movimiento costumbrista en México», *Universidad*, tomo V (febrero-abril), pp. 5-11, 23-28, 21-26.
- REVILLA, Domingo (1844). «Costumbres y trajes nacionales. Rancheros», *El Museo Mexicano*, III, pp. 551-551.